

APROXIMACIÓN A LA POBREZA EN CANARIAS

POR

ANIANO HERNÁNDEZ GUERRA

RESUMEN

En los últimos años, el estudio de la pobreza con metodología cuantitativa para abarcar al conjunto de los ciudadanos de una sociedad concreta, se ha ido extendiendo en los países desarrollados. El artículo se inicia con una breve explicación del instrumento de medida utilizado para obtener el tamaño y las características de la pobreza. La medición relativa de los ingresos permite construir una tasa de pobreza que facilita la comparación entre sociedades o territorios. Desde 1994 la Unión Europea viene aplicando esta metodología en su estadística del Panel de Hogares de la Unión Europea. Con la misma metodología se realizó la Estadística de Condiciones Sociales de la Población Canaria 2001, estadística oficial de donde extraemos las caracterizaciones aquí descritas. Para abordar el estudio de los más desfavorecidos en Canarias, el artículo se centra en las variables más significativas: la edad, las formas familiares, las características de los cabezas de familia pobres, y la escolaridad y el empleo de los más jóvenes.

Palabras clave: Sociología, pobreza, tasa de pobreza, desigualdad social, composición familiar, precariedad laboral.

ABSTRACT

Recently, the study of poverty with quantitative methodology to include the whole of the citizens of a concrete society, has been spreading in developed countries. It begins with a brief explanation of the measurement used to obtain the size and characteristics of poverty. The relative measurement of the incomes allows to construct a rate of poverty which facilitates the comparison among societies or territories. From 1994 the European Union is applying this methodology in its statistics of the Panel of Houses in the European Union. With the same methodology there was realized the Statistics of Social Conditions of the Canary Population 2001, official

statistics from we extract the characterizations, we have previously written. To understand get into the most disadvantaged population in the Canary Islands, the article pays attention on the most significant items: age, family forms, poor heads of family, and the education and employment of the youngest.

Key words: Sociology, poverty, rate of poverty, social inequality, family composition, labour precariousness.

INTRODUCCIÓN

La pobreza es uno de esos objetos de conocimiento —típicamente sociológicos— de naturaleza multidimensional y de alcance amplio. La violencia, la clase social, el Estado, la familia, son otros tantos objetos complejos y de alcance largo. La naturaleza multidimensional de la pobreza deviene de la evidencia de que no sólo el factor económico (medido en ingresos, consumo o bienestar material) la explica; determinados estudios en los países subdesarrollados indican que «el crecimiento económico, con o sin aumento del empleo, no conduce necesariamente a mejoras en el bienestar de los pobres (...) la idea de bienestar humano va más allá del bienestar económico. El razonamiento consiste en que la idea de bienestar humano se relaciona con los problemas de calidad de vida, que nacen de una diversidad de factores como el consumo, las capacidades y la participación social»¹. En cierto sentido, esta reflexión se ve avalada por la tendencia alcista del número de pobres en las sociedades desarrolladas y de crecimiento económico². Ahora bien, si tenemos que introducir una generalización para entendernos en esta materia compleja, la idea más adecuada y obvia es que la ra-

¹ UDAYA WAGLE, «Volver a pensar la pobreza: Definiciones y mediciones», *Revista internacional de ciencias sociales*, 2002, núm. 171, pp. 210-225.

² Entre 2003 y 2004, y en un contexto de crecimiento económico y de los ingresos, el número de pobres en Estados Unidos de Norteamérica aumentó en 1.136.000 personas, por lo que el país más rico del mundo dispone de 37 millones de pobres, en ese último año. CARMEN DENAVAS-WALT, BERNADETTE D. PROCTOR and CHERYL HILL LEE, U.S., *Income, Poverty, and Health Insurance Coverage in the United States: 2004*, Census Bureau, Current Population Reports, U.S. Government Printing Office, Washington DC, 2005, pp. 60-229.

zón primera de la pobreza reside en la falta de recursos económicos. Por otro lado, el amplio alcance de ese objeto de estudio llamado pobreza se visualiza en el hecho de que la podemos observar tanto en los rasgos superficiales de un ciudadano que camina por la calle, como en el interior de un hogar cualquiera de bajos recursos, o en una manzana formada por edificios marcados por las subvenciones públicas, o en un barrio segregado, o en una región geográfica, en uno o en varios países, o, finalmente la podemos observar en perspectiva planetaria.

La pobreza siempre nos ha acompañado. Al menos desde que aparecieron la propiedad y el Estado, y sellaron su matrimonio de conveniencia mutua. Al igual que durante todo este tiempo ha habido sociedades, modos de producción económicos, sistemas políticos y valores culturales distintos y diversos, así también las formas de pobreza han variado en el tiempo histórico. De tal manera que cada sociedad y su correspondiente ciclo histórico tiene su propia concepción y percepción de la pobreza. En nuestra época, y en nuestra sociedad capitalista desarrollada y democrática, existe un consenso relativo a la concepción de la pobreza. Ese consenso lo marca un límite de ingresos monetarios (quien está por debajo lo clasificamos como pobre), porque se acuerda que en este sistema social los ingresos monetarios son el recurso universal para la supervivencia y el desarrollo personal.

En los últimos doscientos años, los humanos vienen tratando de imponerse los ideales de libertad y progreso, constitutivos de los desarrollos individual y social. Y sin embargo, la pobreza persiste como una lacra que acompaña a nuestro devenir. De hecho, si tuviéramos que destacar un aspecto estructural de esta época, ese sería la desigualdad social, en todas sus expresiones. Aún así, la mayoría de las personas creemos que el bienestar material es un derecho básico e irrenunciable de los ciudadanos. Esta creencia es una idea-fuerza que ayuda a avanzar en la consecución del desarrollo humano, y no sólo en nuestro entorno local, sino en el conjunto del planeta.

En este artículo trataremos en primer lugar los avances en la investigación de la pobreza, el interés de los Estados europeos por estudiarla con el fin de reducir su presencia en la sociedad,

y presentamos la fuente de investigación sobre la que nos aproximamos al fenómeno en Canarias. En segundo lugar hacemos una descripción resumida de la pobreza en Europa y España. El núcleo del artículo es la pobreza en Canarias, para ello nos centramos en la edad, en las formas familiares, en las características de los cabezas de familia pobres, y en la escolaridad y el empleo de los más jóvenes. En un siguiente apartado, y antes de las conclusiones, se introducen las tendencias recientes de la pobreza en Canarias, resaltando los indicadores que mejor pueden ayudarnos a reconocer su previsión.

1. INVESTIGAR LA POBREZA

En los países ricos hemos venido tratando la pobreza como un accidente —siempre evitable—, del sistema económico capitalista. Algo así como un dato marginal dentro del conjunto definitorio de parámetros socioeconómicos de la sociedad. Fuera de las estadísticas macroeconómicas, del coeficiente de Gini o de los ratios de distribución de los ingresos por los deciles bajos de la población, no quedaba ningún conocimiento que ayudara a comprender, y consecuentemente, a intervenir sobre la pobreza³. Ocurre que estos indicadores macroeconómicos tienen utilidad para comparaciones internacionales del nivel de desigualdad económica y pobreza entre los países, pero no dan cuenta de las características de la población desfavorecida, de sus condiciones de vida, de sus capacidades y sus limitaciones. Es decir, estos indicadores no hablan de las personas, sino de proporciones agregadas más bien etéreas, y por tanto, resultan inútiles para programar políticas públicas destinadas a reducir la pobreza.

Para superar esta deficiencia se han creado diferentes instrumentos de medida, y en el orden de medidas basadas en el bien-

³ Como anécdota curiosa, pero no por ello menos significativo, puede apuntarse la frecuencia de artículos científicos sobre la pobreza en las principales revistas sociológicas especializadas de EE.UU.: en *The American Journal of Sociology*, sólo 11 artículos entre los años 1895 y 2000; en *American Sociological Review*, 20 artículos entre 1936 y 2002; y en *Annual Review of Sociology*, 5 artículos entre 1975 y 1999.

estar económico sin duda prevalecen las mediciones relativas de ingresos. Estas tienen en Galbraith (1958) un referente ideológico primigenio⁴. El enfoque de ingresos relativos considera que una persona es pobre cuando carece de cierto nivel de ingreso; nivel o línea que se establece generalmente por debajo de los ingresos medios (media aritmética) o medianos (mediana estadística), en una determinada sociedad. Este enfoque tiene la doble ventaja de que, por un lado, se adapta a los cambios en el tiempo de las condiciones de vida de una sociedad, porque las líneas de pobreza cambian de forma correspondiente; y por otro lado, tiene la ventaja de la comparación homogénea entre distintas sociedades.

En esta dirección, la Unión Europea inició una estadística oficial en 1994 destinada al conocimiento de las condiciones sociales de vida en cada uno de los países miembro, con la misma metodología y con finalidad comparativa (Panel de Hogares de la Unión Europea, PHUE). Más tarde, en el Consejo Europeo de Niza de diciembre de 2000, los jefes de Estado y de gobierno reafirmaron su decisión de que la lucha contra la pobreza y la exclusión social podría mejorarse por medio del método abierto de coordinación (definición común de objetivos, desarrollo de planes nacionales de acción apropiados, e informe y seguimiento de los progresos realizados). Este método ha conducido al estudio de cuatro dimensiones básicas para la inclusión social (pobreza económica, empleo, salud y educación), y la consecuente construcción de indicadores estadísticos que permitan medir esas dimensiones en cada uno de los Estados miembro.

1.1. *La pertinencia de la fuente de investigación*

Las caracterizaciones y explicaciones de la pobreza en Canarias que vertemos en este trabajo proceden del análisis de los

⁴ Según Galbraith (1958:23): «las personas caen en la pobreza cuando sus ingresos, aunque sean adecuados para sobrevivir, quedan muy por debajo de los ingresos de la comunidad. En ese caso, no pueden disponer de lo que el conjunto de la comunidad considera lo mínimo necesario para la dignidad. Y no pueden escapar del todo a esa condición, por lo cual el juicio del resto de la comunidad es que son indignos».

datos de la Estadística de Condiciones Sociales de la Población Canaria 2001 (ECSPC-01). Esta amplia operación estadística, de carácter oficial, recoge los datos de una muestra de 9.758 hogares y 31.193 residentes en las Islas Canarias⁵. La ECSPC-01 se diseñó atendiendo al Panel de Hogares de la Unión Europea, que es una investigación en forma de panel representativo de los hogares y los individuos, y cuyo objeto de estudio recoge: ingresos monetarios, salud, educación, vivienda, y características demográficas y del empleo de la población europea⁶.

La pertinencia de la fuente de investigación utilizada deviene no sólo de la amplitud y representatividad de la muestra, sino también de la aplicación del mismo procedimiento de cálculo del índice de pobreza establecido por la Unión Europea y su oficina de estadística «Eurostat». Con ello se permite armonizar los datos de los distintos países miembros, para así comparar de forma adecuada las distintas situaciones sociales. El llamado «at-risk-of-poverty rate»⁷ (tasa de riesgo de pobreza) es la proporción de personas con un ingreso equivalente disponible por debajo del 60% del ingreso equivalente mediano nacional⁸. Por su lado, el ingreso equivalente es la cantidad de ingreso monetario que le

⁵ El PHUE realizado en España no tiene representatividad estadística a nivel de Comunidad Autónoma, ya que tan sólo 200 hogares de cada una de ellas entran en la muestra. Compárese estos 200 hogares con los 9.758 de la ECSPC-01.

⁶ El Panel de Hogares de la Unión Europea se ha realizado durante 8 ciclos anuales desde 1994 hasta 2001. A partir de 2004 se ha iniciado una nueva encuesta, denominada *Encuesta de condiciones de vida*. Por su lado, el Instituto Canario de Estadística ha iniciado en 2004 la *Encuesta de Ingresos y Condiciones de vida de los Hogares Canarios 2004*, cuya precursora fue la ECSPC-01.

⁷ Con el objetivo de atenuar las consecuencias y connotaciones políticas de un «índice de pobreza», se crea una denominación suavizada: «índice de riesgo de pobreza». Esta matización semántica se hace sin argumentos que la justifique; se dice que «los ingresos por debajo del umbral no es condición necesaria ni suficiente de estar en situación de pobreza», pero no se dice cuál es la condición para definir a los pobres a secas. En EUROSTAT, «Poverty and social exclusion in the EU», *Statistics in focus*, 16/2004.

⁸ En el caso de Canarias (ECSPC-2001) se utiliza el ingreso mediano correspondiente al archipiélago.

corresponde a cada miembro del hogar dividiendo los ingresos mensuales del hogar por el número de miembros adultos y menores que conviven en él. A partir del primer adulto, cuyo coeficiente de ponderación es 1, se otorga a cada adulto adicional un coeficiente de 0,5 y a cada menor un coeficiente de 0,3. Por eso se denomina «ingreso equivalente», tratando de indicar su correspondencia con una unidad de consumo dentro del hogar, y no tanto una unidad de persona. Los datos de la Estadística de Condiciones Sociales de la Población Canaria 2001 y del Panel de Hogares de la Unión Europea se calculan en base a esas definiciones.

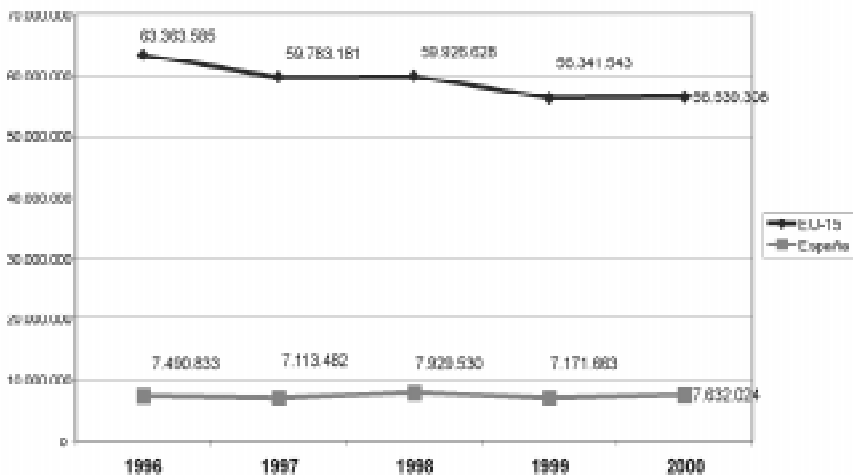
Una salvedad conviene introducir respecto a la fuente de investigación y a los objetivos de conocimiento que nos planteamos en este artículo. La fuente es una encuesta dirigida a la población general, y esta metodología de alcance social amplio y universal, tiene limitaciones para desvelar a los grupos sociales ocultos o furtivos tales como: «sin techo», drogadictos, trabajadores pobres inestables, escolares absentistas⁹, etc. Paradójicamente estos grupos sociales son los más visibles y, a veces, recurrentes en la observación y explicación de la pobreza de una determinada sociedad. Pero con una encuesta dirigida a la población general no se detectan estos grupos que permanecen ocultos: los «sin techo» o los toxicómanos no están disponibles en las viviendas para ser entrevistados, por lo que la probabilidad de entrar en la muestra es nula. Por tanto nuestro objeto de conocimiento se refiere más bien a la pobreza invisible: aquellos hogares y personas que integrados en lo «socialmente correcto» sobreviven en Canarias con menos de 358 € persona/mes (línea oficial de pobreza en 2001).

⁹ Estas subpoblaciones específicas requieren una metodología formulada en un plano local y adaptada al estudio de grupos y comportamientos sociales determinados. Requieren medios de reunión de datos que sean selectivos e intensivos, y un acercamiento estrecho a la población específica que se estudia. Para un mejor desarrollo de estas cuestiones: KART M. VAN METER, «Metodología sociológica», *Revista internacional de ciencias sociales*, 1994, núm. 139, pp. 25-36.

2. LA POBREZA EN EUROPA Y ESPAÑA

El número de pobres en la Europa de los quince se redujo entre 1995 y 2000. En España, el número de pobres aumentó, aunque observando los datos 1995-2001, puede evaluarse el periodo como de evolución estable. No obstante, para hacer una evaluación completa del fenómeno de la pobreza debe considerarse el escenario de crecimiento económico, especialmente el que vivió España durante ese periodo. Quiere esto decir que en nuestro país, al igual que en otros países desarrollados, el crecimiento económico no elimina la pobreza. Aquí más que en otros países la pobreza aumenta en un escenario de crecimiento económico porque este tuvo su arranque en reconversiones industriales, tecnificación intensiva y terciarización acelerada, procesos que provocan un coste social materializado en segmentaciones y exclusiones de variado tipo.

NÚMERO DE POBRES EN EUROPA Y ESPAÑA, 1996-2000



Fuente: EUROSTAT e INE.

España es uno de los 5 países con mayor tasa de pobreza de la Unión Europea (UE-15). Respecto a los países del norte y centro, los de menor incidencia de pobreza, mantiene una dis-

tancia de 8 puntos porcentuales por encima. Una nota a tener en cuenta es que en aquellos países europeos de mayor tasa de pobreza, la proporción de menores bajo esta condición es significativamente alta (en torno al 25%), mientras que hay países como Dinamarca (5%) y Finlandia (6%) donde los menores no representan un peso importante. Sin duda, aquí las políticas de protección del menor tienen un resultado manifiesto, especialmente si consideramos que en concreto en esos países nórdicos, la tasa de población menor (menos de 15 años) es superior a la de España, por ejemplo.

TASAS DE POBREZA MEDIA EN LA UNIÓN EUROPEA DURANTE EL PERÍODO 1998-2001

Unión Europea	15,00
Portugal	20,75
Grecia.....	20,15
Irlanda	19,75
España	18,50
Reino Unido	18,50
Italia	18,25
Francia	15,25
Bélgica	13,25
Luxemburgo	12,25
Austria.....	12,25
Dinamarca	11,25
Alemania.....	10,75
Holanda	10,50
Finlandia	10,50
Suecia	10,00

Fuente: INE, Pobreza y pobreza persistente en España. 1994-2001.

En general, la pobreza afecta con mayor probabilidad a las mujeres que a los hombres, aunque en el promedio de toda la UE-15 la diferencia entre género es de sólo 3 puntos porcentuales (16% de pobreza para las mujeres, 13% para los hombres). En el caso de España, la diferencia por género se agranda especialmente en las personas de 65 y más años, llegando hasta 5 puntos porcentuales. Por otro lado, en Europa, los hogares con mayor probabilidad de vivir en la pobreza corresponden a los

monoparentales¹⁰ (35%), pero hay países como Reino Unido (50%), Holanda (45%) o España (42%), donde la tasa de pobreza de estos hogares es demasiado alta.

Refiriéndonos ahora exclusivamente a España, los datos del Panel de Hogares de la Unión Europea (PHUE) durante los años 1995-2000 reflejan una estabilidad de la población bajo el umbral de la pobreza, en torno al 18,8%. En cifras absolutas de población para ese periodo: 7.545.720 personas por debajo del umbral. Cuantitativamente, el grupo más afectado por la pobreza es el de los niños, porque atrapa al 25% de los españoles de 0 a 15 años. Y no hay señal de que este dato se modifique, por el contrario, el último año de la serie (2000) refleja el porcentaje más alto de pobreza en los niños (25,5% de los españoles de 0 a 15 años). El siguiente grupo más afectado es el de los jóvenes (16 a 29 años), aunque la proporción de jóvenes pobres se ha reducido, en los últimos años, considerablemente. Aún así, conviene subrayar que el 42% de todos los pobres de España tiene menos de 30 años. El hecho de que la pobreza afecte a una alta proporción de menores y jóvenes, junto a los datos de fracaso, absentismo y ausencia escolares, y por añadidura, el contexto de un mercado laboral restrictivo, en todo caso, cicatero en salario y en otras condiciones laborales, todo ello sugiere que la primera generación española del milenio va camino de un desamparo social preocupante.

Las personas de 65 y más años representan otro colectivo cuyo nivel de pobreza se ha incrementado en España, afectando cada año a mayor número de personas: de 14,6% en 1997 se ha pasado al 22,2% en 2000. Las características de este grupo humano, sujeto a enfermedades y discapacidades, esencialmente dependiente, distanciado de los avances culturales y tecnológicos propios de una sociedad mucho más innovadora de la que vivió su generación, y con riesgo de convivencia en soledad y de abandono familiar, lo convierten en un colectivo necesitado de acuciante intervención pública. Por añadidura, la tendencia del conjunto de la población hacia el envejecimiento, sin duda influirá en un mayor empobrecimiento en el futuro inmediato.

¹⁰ Un solo adulto y al menos un hijo dependiente.

Correspondiendo a los compromisos europeos, España ha puesto en marcha dos planes de acción para la inclusión social (2001-03 y 2003-05)¹¹. Si bien deben aplaudirse estos trabajos de planificación, especialmente por lo que significan de orientación de las políticas públicas para todos los niveles de la administración y para el tercer sector, sin embargo pierden credibilidad y coherencia cuando de la lectura de sus diagnósticos y evaluaciones se denota un alto grado de complacencia y una considerable falta de autocrítica. Pareciera que los planes se realizan no tanto para encauzar la resolución de los problemas sociales, cuanto para endulzar el papel de la clase política y la administración en la responsabilidad sobre estos temas.

3. LA POBREZA EN CANARIAS

En el año 2001, la tasa de pobreza en Europa (EU15) era de 16%, en España de 18,8% y en Canarias de 18,6%. El desarrollo económico canario de los años noventa redujo considerablemente la abultada tasa, que fue cifrada en 1995 en 27,1% de nuestra población¹². Posteriormente, la evolución económica del archipiélago en relación a las otras regiones europeas y españolas ha venido a situar a Canarias en el 89% de la renta media de la Unión Europea (UE-25)¹³. De tal manera que estos últimos datos de 2002 colocan a Canarias en términos de PIB per capita por encima de Extremadura, Andalucía, Galicia, Castilla-La Mancha, Asturias, Ceuta y Melilla, y Castilla y León. En todo caso, conviene recordar que el PIB per capita no es un indicador de desarrollo social, ya que no controla, o mejor, no dice nada de la distribución de la renta.

¹¹ Puede conseguirse, tanto el plan vigente como la evaluación del anterior, en la siguiente dirección web: <http://www.mtas.es/SGAS/IncluSocial/PlanNacional/IIIiPNAin.pdf>

¹² EDIS, *Las condiciones de vida de la población pobre en el archipiélago canario*, Fundación FOESSA, Madrid, 1996.

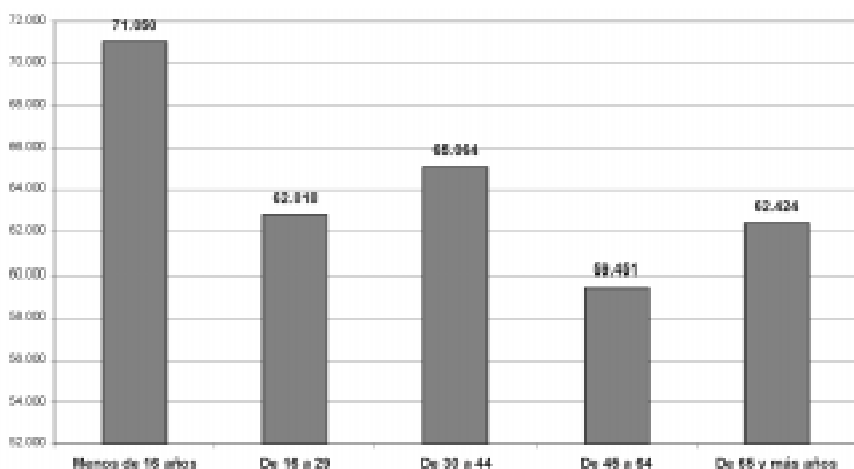
¹³ Último dato de Producto Interior Bruto per capita (Paridades del Poder Adquisitivo) referido al año 2002. Puede verse en EUROSTAT, «Eurostat News Release», 2005, núm. 47/2005.

Lo cierto es que el 20,7% de los hogares de Canarias —cerca de 110.000— vive bajo el umbral de la pobreza, y estos hogares acogen a 320.807 personas (18,6% de la población total). Recordemos que la línea de ingresos que marca la condición de pobre se sitúa en Canarias en 358 € persona/mes. La gran mayoría de estos pobres vive en municipios urbanos, sólo el 20% de ellos vive en áreas rurales, y en este caso, se trata de personas envejecidas, pensionistas y con un alto grado de analfabetismo.

3.1. *Entre la juventud y la vejez*

La pobreza afecta en cifras absolutas a mayor número de niños y jóvenes que a ancianos. Entre otras cosas porque el peso de los más jóvenes es muy superior al de los mayores en el conjunto de la población canaria¹⁴. No obstante, tal y como veremos seguidamente, el envejecimiento es un factor propulsor de pobreza. Pero antes quizá convenga representar una imagen global de los pobres de Canarias. El gráfico siguiente demuestra que la pobreza tiene una distribución más o menos simétrica en todas las fases del ciclo vital.

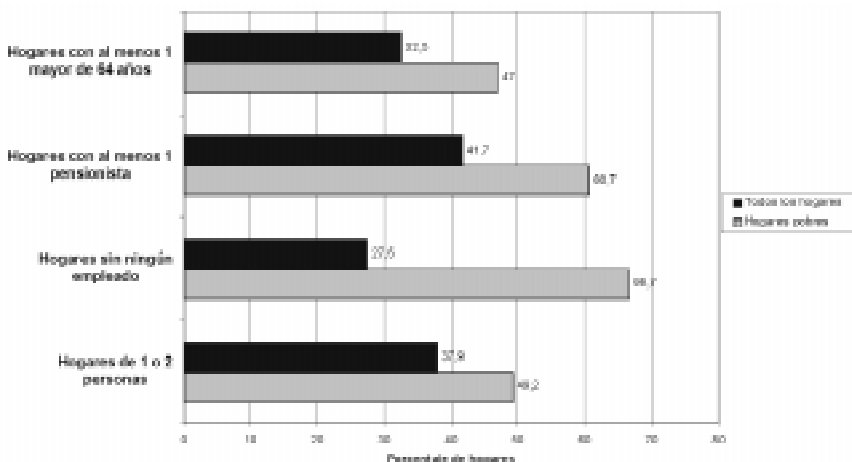
NÚMERO DE POBRES SEGÚN GRUPOS DE EDAD. CANARIAS, 2001



¹⁴ Al igual que en el conjunto de España, el 42% de todos los pobres de Canarias tiene menos de 30 años.

Aún así, detectamos que la pobreza en Canarias está asociada a un hogar reducido: la mitad de los hogares pobres están ocupados por una o dos personas. Esto ocurre porque en la medida que aumenta el número de miembros en el hogar, el riesgo de pobreza disminuye. Porque a mayor número de personas, mayor probabilidad de estar empleado y, por tanto, de obtener ingresos monetarios. De hecho, en el 67% de los hogares pobres de Canarias, no existe ninguna persona empleada, y sin embargo, en una proporción similar (61%) existe al menos un pensionista. Lo que nos lleva a pensar que la pobreza está muy relacionada con la vejez, la pérdida de los ingresos derivados de la vida activa, y el abandono del «nido familiar» por parte de los hijos. De ahí que en el 47% de los hogares pobres haya al menos un mayor de 64 años. Este conjunto de datos, a la misma vez que informa de la vinculación de la pobreza con el envejecimiento, está indicando un alto grado de pobreza persistente (ser pobre durante un largo periodo de tiempo), por cuanto la mejora en los niveles de ingreso de estos hogares es prácticamente imposible.

CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES POBRES. CANARIAS, 2001



No obstante, recordemos que la pobreza es un proceso dinámico, con un grado relativo de transformación y muy depen-

diente por tanto de la coyuntura histórica. Quiere esto decir que si en 2001 el aspecto social más sobresaliente de la pobreza en Canarias fue su afectación sobre los mayores, en 2005 puede resultar que el proceso se ceba en la población joven y adulta, como consecuencia del aumento del desempleo, la reducción de los salarios, y en general, la mayor precariedad laboral¹⁵.

En resumen, y a grandes rasgos, la pobreza afecta a niños y jóvenes de familias nucleares (y obviamente a sus progenitores o tutores), y a mayores que viven solos y/o en pareja, pero sin hijos.

3.2. *Las formas familiares*

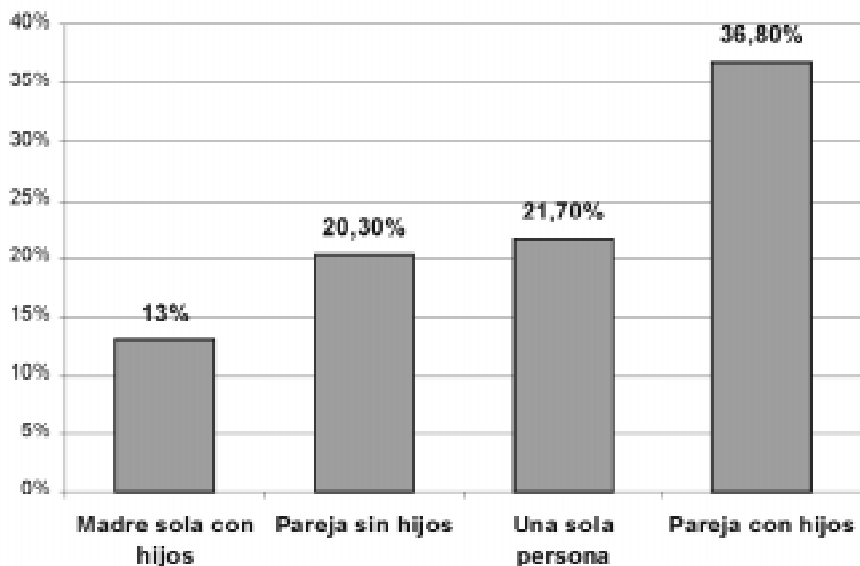
Un aspecto que conviene contemplar es la composición familiar, ya que la pobreza es una condición social que trasciende al individuo y afecta íntegramente a su grupo familiar de convivencia.

Hemos visto que las personas mayores obtienen una alta probabilidad de vivir en la pobreza. Los hogares solitarios y las parejas sin hijos están formados mayoritariamente por personas de edad avanzada, y por eso estas formas familiares muestran esa mayor probabilidad de vivir en la pobreza. Pero la desigualdad social también se encarna en la forma familiar más común: pareja con hijos (40.800 hogares pobres, el 37% de todos los hogares pobres). Son familias de tamaño medio, donde destaca la escasez de la oportunidad del empleo: en el 46% de estos hogares hay al menos un parado, y por otro lado, en el 37% no hay ningún ocupado. Un aspecto relevante es que en las familias nucleares, los hijos abandonan antes el *nido* de sus padres

¹⁵ Una muestra de que la pobreza bandea entre los grupos sociales según el escenario socioeconómico es que en 1991 la pobreza en Canarias afectaba especialmente a la población joven. Efectivamente, si la edad media de los pobres de 1991 era 30,1 años, la de 2001 es 38,2 años. La expansión de la oferta de trabajo durante este decenio ha permitido salir de la pobreza a muchos jóvenes, cambiando el perfil de los desfavorecidos más bien hacia los viejos. Los datos de 1991 se disponen en EQUIPO DE INVESTIGACIÓN SOCIOLÓGICA, *Las condiciones de vida de la población pobre en el archipiélago canario*, Fundación FOESSA, Madrid, 1996.

en mayor proporción en los hogares pobres. En concreto, mientras en las familias pobres los hijos de más de 24 años representan el 15%, en las que no son pobres estos hijos ya crecidos representan el 26%, casi el doble. Lógicamente, la falta de recursos económicos es un factor de expulsión/abandono del hogar familiar.

HOGARES POBRES SEGUN FORMA FAMILIAR. CANARIAS, 2001
(en porcentaje)



Por último, la forma familiar de madre sola con hijos muestra también una probabilidad alta de vivir en la pobreza (14.388 hogares, el 13% de todos los hogares pobres). De estas madres, las que tienen entre 30 y 44 años son las más frecuentes (separadas y solteras), mientras que en las edades avanzadas son las viudas quienes detentan la cabeza de familia en esta forma de convivencia. La mayoría de estas madres no trabaja, y percibe prestaciones sociales: una media de 316 euros netos al mes. Por su lado, las que tienen trabajo lo desempeñan en limpieza doméstica o de empresas, recibiendo un salario promedio neto al mes de 411 euros.

3.3. *Los cabezas de familia pobres*

Una forma de conocer la pobreza se logra analizando las características de la persona principal o cabeza de familia del hogar¹⁶. Este es un referente que ocupa una posición de dominación y desempeña un *status* protagonista en el seno del hogar. De ahí que sus características ayuden a explicar el origen de la pobreza.

ACTIVIDAD ECONÓMICA DE LOS CABEZAS DE FAMILIA POBRES

		Sexo					
		Hombre		Mujer		Total	
		Recuento	% de columna	Recuento	% de columna	Recuento	% de columna
Relación con Actividad	Ocupados	22377	29,9%	4524	12,6%	26901	24,3%
	Parados	11437	15,3%	2916	8,1%	14352	13,0%
	Percibiendo una pensión	39105	52,3%	22742	63,2%	61846	55,8%
	Labores del hogar	462	,6%	4946	13,8%	5409	4,9%
	Otra situación	1455	1,9%	830	2,3%	2286	2,1%
Total		74836	100,0%	35958	100,0%	110794	100,0%

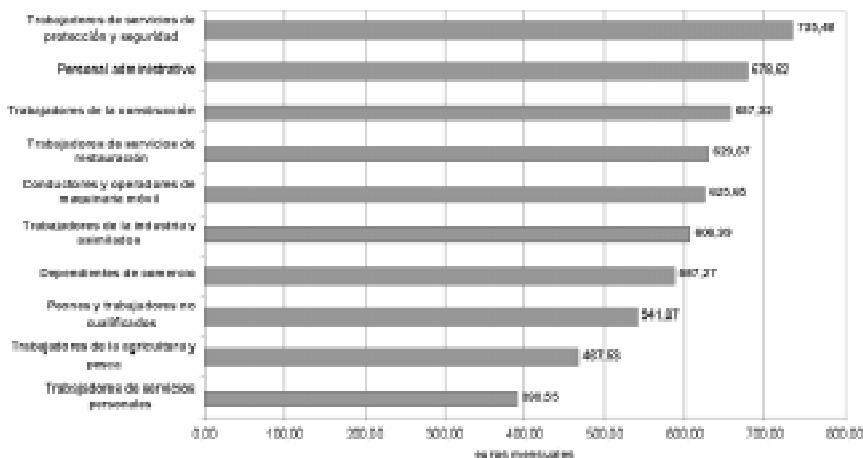
Si observamos a las personas cabezas de familia de los hogares pobres, y extraemos su relación con la actividad económica, el resultado es el de la tabla de arriba. Lo primero a destacar es que en el 56% de estos hogares, la persona principal es un pensionista (61.846 hogares). Y de estos, un tercio vive en soledad, y dos tercios conviven con otras personas dependientes: en pareja sin hijos (30%), en pareja con hijos (18,4%) y madre sola con hijos (13,4%). Además, las mujeres cabezas de familia pobre que son pensionistas, representan un peso mayor que los hombres, lo que supone que el género aporta un plus de vulnerabilidad ante la pobreza.

La siguiente marca de los cabezas de familia es estar ocupados: uno de cada cuatro lo están (26.901 personas). Se trata de

¹⁶ Persona a la que reconocen dicha cualidad el resto de las personas que residen en la vivienda, o aquél que consideren el sustentador principal, es decir, aquel miembro del hogar que más aporta periódicamente (no de forma ocasional) al presupuesto del hogar, para sufragar los gastos comunes del mismo (*Estadística de condiciones sociales. Resultados por islas. Canarias 2001*, ISTAC, p. 7).

trabajadores de bajo salario que ocupan puestos de peones, conductores, y jornaleros de la agricultura, en todo caso puestos de muy baja cualificación. Especialmente destacan por su volumen los jóvenes (16 a 29 años) cabezas de familia pobre que ocupan puestos de peones. Si atendemos a los salarios por las distintas profesiones de estos trabajadores pobres, el resultado es el del gráfico siguiente. Se presentan los datos de las profesiones más frecuentes en estas personas, exactamente, el 93% de ellas. El salario medio más reducido lo obtienen quienes trabajan en servicios personales¹⁷, con tan sólo 390,55 € al mes; en segundo lugar los jornaleros de la agricultura y la pesca (467,53 €); y en tercer lugar, los peones (541,07 €). Por añadidura, el 53% de estos trabajadores pobres que sostienen hogares, no tiene más estudios que los primarios, y sólo un tercio ha alcanzado la EGB o la ESO. Cuando preguntamos a estos trabajadores si están realizando algún curso de formación no reglada, de tipo ocupacional, tan sólo el 1,6% responde afirmativamente (de forma especial los trabajadores de protección y seguridad). Por tan-

INGRESOS NETOS MEDIOS POR TRABAJO DE LOS CABEZAS DE FAMILIA POBRES
(euros mensuales)

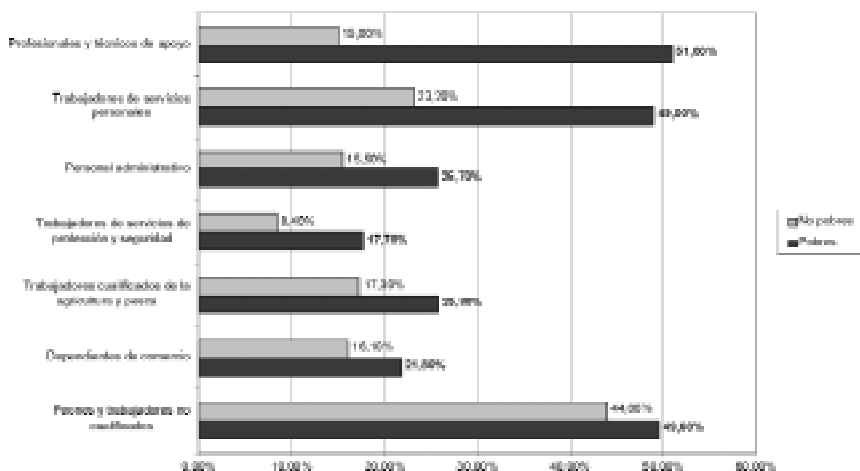


¹⁷ Recoge profesiones como auxiliares de enfermería, cuidado de personas, peluqueros y asimilados, empleados de pompas fúnebres...

to, se concluye que la formación ocupacional debe tener una preferencia especial hacia los trabajadores de bajos salarios y de sectores productivos determinados, con la finalidad de facilitar la mejora de sus condiciones de vida y salvaguardarlos de la pobreza.

Otro aspecto que debe tenerse en cuenta en relación a los trabajadores pobres es su régimen de contratación. Si bien la temporalidad afecta a la mayoría de las categorías profesionales de la fuerza laboral canaria, lo cierto es que esta característica se ceba en los peones y trabajadores no cualificados (50%), en los trabajadores de servicios de restauración (48%) y en los trabajadores de la construcción (45%). Es decir, el fantasma de la temporalidad orbita sobre una gran masa de asalariados. No obstante, cuando centramos la observación sobre los asalariados cabezas de familia pobres, el factor de la eventualidad laboral se convierte en una variable sólida de la condición de pobreza. Veámoslo.

EVENTUALIDAD LABORAL EN LOS CABEZAS DE FAMILIA. CANARIAS, 2001



Determinadas categorías profesionales admiten asociar la pobreza a la contratación eventual. Los casos más evidentes son los oficios incluidos en la categoría de profesionales y técnicos de apoyo, servicios personales y personal administrativo. Por el

contrario, los trabajadores de la restauración y de la construcción soportan la eventualidad como un factor transversal (universal), y por tanto, independiente de la condición de pobreza.

En todo caso, la eventualidad contractual no es el único azote laboral de los trabajadores pobres. La propia ausencia de contrato afecta al 31% de los trabajadores pobres de servicios personales, y al 12% de los trabajadores pobres de la restauración.

Otro gran grupo de los cabezas de familia pobres es el de los parados, que en cifras absolutas suman 14.352 personas en Canarias. Este problema se concentra especialmente en las edades maduras de los 45 a los 64 años, en el caso de los hombres, y en el de las mujeres en el grupo de edad de 30 a 44 años (ambos intervalos de edad acogen al 90% de los parados cabezas de familia pobres). El 61% de estos parados reconoce estar buscando actualmente trabajo a tiempo completo o parcial. Quienes aún estando en esta situación, no buscan empleo lo razonan por incapacidad o enfermedad (21,5%), porque no quieren trabajar (12%), por dedicarse al hogar (9%), y por creer que no hay trabajo adecuado a sus características (7%).

Una mayoría de estos parados (65%) lleva dos años sin trabajar, mientras que el resto supera ese periodo. Por tanto, un volumen considerable de estos parados pobres dispone aún de los hábitos laborales y las destrezas básicas para ejercer un empleo, aunque a partir de los dos años la pérdida de estos hábitos puede convertirse en una patología, especialmente en un mercado exigente, competitivo y basado en el conocimiento. Todos los parados pobres provienen en su mayoría de pequeñas empresas de la construcción, la hostelería y el comercio, y sus puestos de trabajo se situaban en posiciones de muy baja calificación (20% peones), o semi-cualificados (60% ex-trabajadores con alguna categoría profesional).

En resumen, los cabezas de familia pobres son mayoritariamente pensionistas (se incluye cualquier tipo de pensión); mientras que en una proporción de uno de cada cuatro, son trabajadores pobres. Por último están los parados (13%). Hasta ahora hemos explorado a las personas que lideran los hogares, en el siguiente apartado nos detenemos en todas las personas

de los hogares pobres. Nos centraremos en dos aspectos relevantes respecto a la reproducción de la pobreza: la escolaridad de los adolescentes (15-19 años) y el empleo juvenil (16-29 años).

3.4. *La escolaridad y el empleo en los más jóvenes*

También en Canarias, siguiendo la pauta que veíamos en España, los niños representan el colectivo de edad más afectado por la pobreza. El 22,1% de los pobres tiene menos de 16 años, lo que hace que en el Archipiélago vivan en la pobreza 71.050 menores. Por lo general, estos niños pobres viven sobre estructuras familiares estándares: el 71% de ellos convive en un núcleo familiar formado por pareja de adultos e hijos¹⁸. De hecho, en Canarias sólo hay una forma familiar que aumenta claramente la probabilidad de pobreza: madre sola con hijos. Dicho en términos precisos, los menores de 16 años que viven solo con sus madres, tienen un 43% de probabilidad de ser pobres.

Los datos de la Estadística de Condiciones Sociales de la Población Canaria 2001, que no olvidemos es una encuesta dirigida a la población general, y por tanto incapaz de desvelar determinados colectivos ocultos (e ilegales), no registra menores des-escolarizados procedentes de hogares pobres. Lo que sí detecta es un retraso escolar considerable en los jóvenes pobres de 15 a 19 años, especialmente en los de 16 años, donde se alcanza una diferencia o déficit de nivel educativo de 20 puntos porcentuales con personas no pobres de esa edad. Tal y como se observa en la tabla siguiente, mientras que el 65% de los jóvenes de 16 años estudia educación secundaria II (BUP, COU, Bachillerato, FP I, FP Grado Medio, otras titulaciones de grado medio o enseñanzas especiales), sin embargo los pobres de esa edad lo hacen en un 45%. Si observamos las cohortes de edad siguientes, detectamos una mayor probabilidad de retraso escolar, inclusive en el nivel universitario. Pero, insistimos, la diferencia de escolaridad tiene como consecuencia el retraso, no así el abandono de los estudios. Una prueba para esta hipótesis es

¹⁸ El hecho de vivir bajo el paraguas de una «pareja de adultos» no implica estabilidad familiar, debido a que la pareja puede ser eventual, a tiempo parcial o cualquier otra forma imaginable.

que en la población de 18 a 24 años (la que con mayor intensidad debiera estar estudiando titulaciones universitarias), las diferencias entre jóvenes pobres y no pobres que estudian diplomaturas o licenciaturas no son excesivas. En concreto, y para los chicos de 18 años, la probabilidad de estudiar una titulación superior universitaria es 7 puntos porcentuales más baja en los jóvenes desfavorecidos, y 3 puntos por debajo en el caso de diplomaturas. Más bien estas cifras indican que en las familias de escasos recursos se hacen esfuerzos para enviar a los hijos a la universidad, y que ésta, como sistema público de enseñanza, es una institución abierta que posibilita el acceso a las personas más desfavorecidas económicamente.

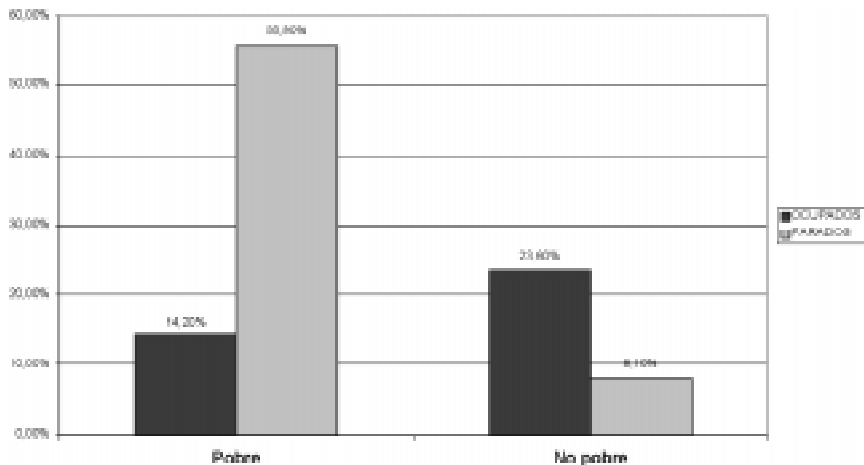
COMPARACIÓN DE LOS ESTUDIOS EN CURSO SEGÚN INGRESOS

		Estado de ingresos					
		Pobre		No pobre		Total	
		Recuento	% de columna	Recuento	% de columna	Recuento	% de columna
15 años	Estudia Secundaria o equivalente	3662	66,60%	6742	69,69%	10307	64,80%
	Estudia Bachillerato o equivalente	2573	41,20%	8120	44,70%	10693	43,80%
16 años	Educación Primaria y Secundaria (I)	2102	53,40%	4181	31,40%	6286	36,40%
	Educación Secundaria (II) y Enseñanzas Especiales	1772	45,00%	8631	64,80%	10404	60,30%
17 años	Educación Primaria y Secundaria (I)	690	17,60%	1966	13,50%	2658	14,40%
	Educación Secundaria (II) y Enseñanzas Especiales	3712	72,60%	10167	69,93%	13879	70,90%
	FP Grado Superior	144	3,90%	628	6,40%	1073	5,90%
18 años	Educación Primaria y Secundaria (I)	427	9,60%	772	6,00%	1199	6,90%
	Educación Secundaria (II) y Enseñanzas Especiales	2274	50,50%	6037	47,10%	8311	48,00%
	FP Grado Superior	613	13,60%	1373	10,70%	1986	11,50%
	Diplomatura o equivalente	604	13,30%	2062	16,10%	2666	15,40%
	Licenciatura o equivalente	589	13,10%	2646	20,60%	3235	18,30%
19 años	Educación Primaria y Secundaria (I)	64	2,90%	482	4,10%	546	4,10%
	Educación Secundaria (II) y Enseñanzas Especiales	1081	45,00%	3712	31,80%	4803	34,10%
	FP Grado Superior	460	19,00%	2090	17,80%	2540	18,00%
	Diplomatura o equivalente	452	18,80%	2642	22,60%	3097	22,00%
	Licenciatura o equivalente	323	13,30%	2795	23,70%	3118	21,90%

Si en el periodo formativo detectamos diferencias que ahondarán en las desigualdades sociales, especialmente en las eda-

des críticas de 15 a 19 años, en el siguiente periodo de juventud (en rigor, de 16 a 29 años) la oportunidad del empleo tendrá una distribución asimétrica. El gráfico siguiente es suficientemente ilustrativo de las oportunidades de empleo en los jóvenes según su condición socioeconómica.

DIFERENCIAS DE EMPLEO ENTRE JÓVENES (16 A 29 AÑOS)



El desempleo tiene una probabilidad muy alta en los jóvenes pobres. Una cuestión, si se quiere retórica y tautológica es: ¿están parados porque son pobres o son pobres porque están parados? Posiblemente las dos cosas a la vez, matizando que mientras los jóvenes pobres ejercen de parados, los otros jóvenes estudian y, por tanto, se preparan para una incorporación más prometedora en el mercado laboral. De hecho, si observamos la distribución del nivel de estudio completado por estos jóvenes, encontraremos una de las posibles causas explicativas. Uno de cada tres jóvenes de hogares pobres no ha superado los estudios primarios. Y ya en la educación de mayor nivel, las probabilidades se distancian indefectiblemente. La dimensión educativa es determinante en la condición socioeconómica de los jóvenes. Por consiguiente, las políticas de intervención sobre la pobreza deberían contener en gran medida acciones formativas, tanto de especialización técnica como de hábitos sociales. En

realidad, son habilidades que deben aprenderse y estimularse integralmente junto a otras como la autoestima, la motivación y la asunción de responsabilidades. Y ello, en el marco de las políticas sociales de rentas básicas, de vivienda, de desempleo y formación.

NIVEL DE ESTUDIO COMPLETADO DE LOS JÓVENES (16-29 AÑOS) SEGÚN SU RELACIÓN CON LA POBREZA. CANARIAS, 2001

	Relación a la pobreza		
	Pobres	No pobres	Total
	% de columna	% de columna	% de columna
Sin estudios	10,8%	2,8%	3,2%
Estudios Primarios	27,0%	10,8%	11,5%
Enseñanza Secundaria I	30,7%	32,4%	32,3%
Enseñanza Secundaria II	18,9%	27,0%	26,7%
Enseñanza Superior	12,6%	26,9%	26,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Pero no sólo existen diferencias en la inserción laboral de los jóvenes por su condición social. Incluso en el oficio que desempeñan (y por supuesto en el salario y otras condiciones laborales) se observan trayectorias discriminantes. Especialmente sobresale el dato de que el 36% de los jóvenes pobres ocupados trabaja como peón (aunque no menos relevante es el hecho de que el 20% de los jóvenes no pobres también desempeñe labores de peón des-cualificado).

En resumen, la situación de los jóvenes en relación a la escolaridad y al empleo puede llevarnos a un escenario de continuidad en las desigualdades sociales que se observan en Canarias. Aunque la escolaridad obligatoria se cumple en cifras generales, se observan retrasos escolares de los jóvenes pobres en las edades más críticas (14-16 años). En cuanto al empleo, si las dificultades son generales para toda la población y especialmente para los jóvenes, entre otras cosas por la calidad del empleo ofertado, en el grupo de los jóvenes pobres el paro es una realidad cuya probabilidad es nueve veces mayor que en los otros jóvenes. Estos últimos dedican los recursos familiares disponibles a un mayor periodo de formación, con la finalidad de alcanzar un empleo de calidad suficiente.

4. TENDENCIAS RECIENTES DE LA POBREZA EN CANARIAS

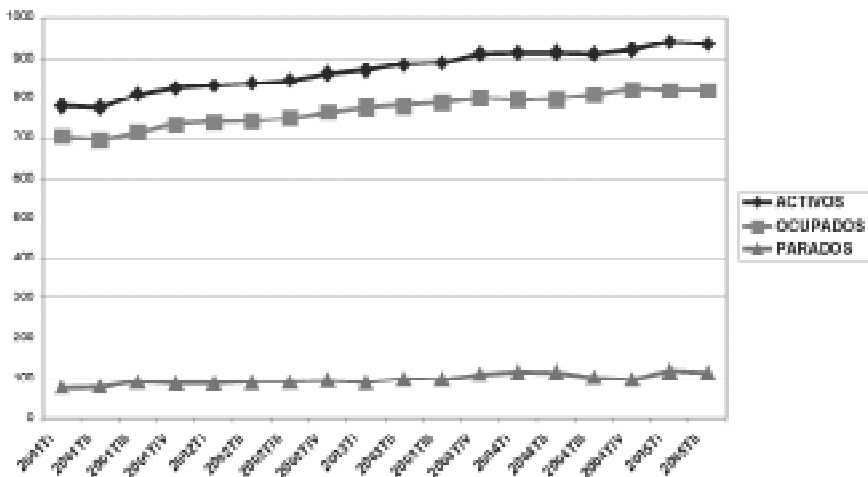
Hasta ahora hemos utilizado los datos de la pobreza canaria referidos al año 2001. En septiembre de 2005 aún no han sido publicados los resultados de la *Encuesta de Ingresos y Condiciones de vida de los Hogares Canarios 2004*, por lo que no estamos en condiciones de realizar un análisis comparativo de la situación de la pobreza en estos últimos años. Nos vemos obligados a evaluar el contexto socioeconómico de Canarias en el periodo 2001-2005, y de una forma indirecta hacer connotaciones relativas a la evolución de la pobreza.

En este periodo se han incorporado a la población de 16 y más años 169.600 personas. Desde nuestra perspectiva, lo más relevante de ellas es que 116.300 habrían logrado un empleo, y 38.200 personas quedaron desempleadas. La evolución fue como se muestra en el gráfico siguiente.

Por tanto, la capacidad de generar empleo sigue siendo una característica positiva de la economía canaria. Aún así el mercado laboral mantiene un rechazo que afecta a 115.800 personas en términos de paro declarado (EPA II Trimestre 2005), o 131.822 parados en términos de paro registrado (INEM 2/9/05)¹⁹.

¹⁹ <http://www.gobiernodecanarias.org/empleoyasuntossociales/observatorio/>

EVOLUCIÓN DE LOS ACTIVOS, OCUPADOS Y PARADOS.
CANARIAS, 2001-05 (en miles)



Fuente: EPA, INE.

En cualquier caso, el paro sigue afectando a los jóvenes (más del 50% tiene menos de 35 años) y en mayor grado a las mujeres que a los hombres. El paro, y su reverso, el empleo, son variables proporcionales a la pobreza. Los ingresos monetarios se obtienen primordialmente del trabajo, y la falta de trabajo, conduce a la escasez de ingreso y por tanto, a la pobreza. Lo decimos con la intención de advertir que en el año 2001 la tasa de paro en Canarias en el segundo trimestre estaba en 10,4%. Ahora, en el segundo trimestre de 2005 nos encontramos con una tasa de 12,3%, lo que muy probablemente se traduce en la presencia de una pobreza mayor que la de 2001.

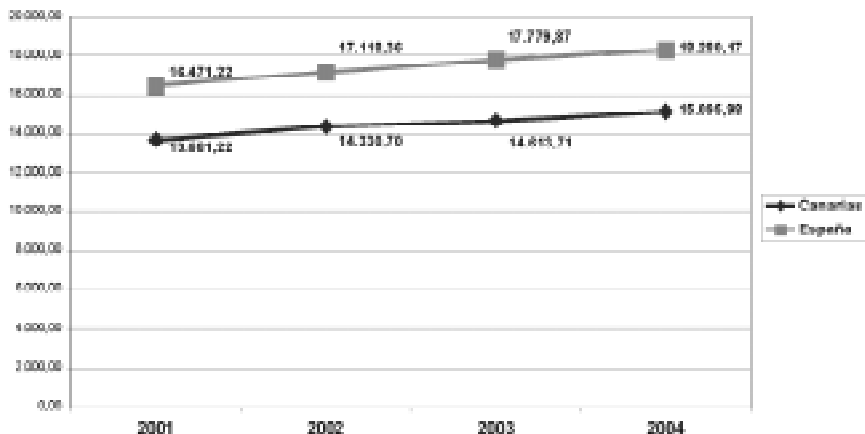
La evolución del paro debe preocuparnos, entre otras cosas, porque se vislumbra un nuevo ciclo de paro diferencial entre España y Canarias. Desde el año 2003, la diferencia de las tasas de paro aumenta, llegándose en el segundo trimestre de 2005 a la mayor distancia: 9,3% de paro España, 12,3% Canarias²⁰.

²⁰ EPA, 2º trimestre de 2005, INE.

La propia evolución positiva del empleo debe matizarse. El 45% del empleo creado entre 2001-05²¹ pertenece a las siguientes ramas de actividad: comercio, hostelería y construcción. En realidad, los empleos generados en Canarias por estas actividades económicas se caracterizan por su decepcionante precariedad laboral (bajo salario, temporalidad, des-cualificación). Más aún, en este periodo no ha variado la amplia proporción de trabajadores no cualificados que contiene la estructura ocupacional de Canarias (tanto en 2001 como en 2005, el 38% de la fuerza laboral son peones y trabajadores de la restauración, el comercio, los servicios personales y la seguridad).

Una forma más de estimar la evolución de la pobreza también puede hacerse observando el comportamiento de los salarios medios. El gráfico siguiente es suficientemente indicativo de la inquietud que debiera embargarnos no sólo porque el salario medio canario viene representando en torno al 83% del salario medio español, sino porque el diferencial aumenta cada año.

SUELDOS Y SALARIOS MEDIOS DE ESPAÑA Y CANARIAS.
2001-04 (euros año)



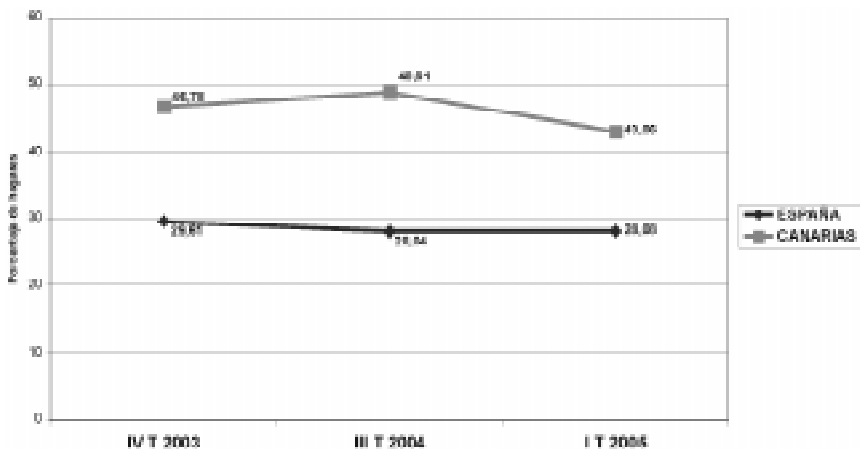
Fuente: Encuesta anual de coste laboral, INE.

²¹ Los cálculos resultan de comparar los datos del censo de 2001 con los de la EPA del 2.º trimestre de 2005.

Muy probablemente, este diferencial de salarios se explica por el amplio peso que representan, en la estructura del empleo de Canarias, la hostelería, el comercio y la construcción. Porque son estas ramas de actividad las que ofrecen menor salario.

Por último, mencionamos el grado de dificultad para llegar a final de mes según datos de la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares²². Canarias viene siendo la Comunidad Autónoma de España que mayor proporción de hogares declara llegar a fin de mes con dificultad²³, de acuerdo con los ingresos netos mensuales percibidos. Más del cuarenta por ciento de los hogares canarios declara esta deficiencia de rentas, mientras que en el conjunto de España, la proporción se reduce a un veintiocho por ciento. Aunque los últimos datos disponibles reducen ligeramente el diferencial, en el tercer trimestre del 2004 hubo una diferencia de 20 puntos porcentuales entre Canarias y España.

PORCENTAJE DE HOGARES CON MUCHA DIFICULTAD Y CON DIFICULTAD PARA LLEGAR A FIN DE MES



Fuente: Encuesta continua de presupuestos familiares. INE.

Estas dificultades se cruzan con los salarios reducidos, el desempleo, el coste de los combustibles y de las viviendas, el nivel

²² Instituto Nacional de Estadística (INE).

²³ Agregación de «con mucha dificultad» y «con dificultad».

de las pensiones medias²⁴, y el panorama social no ofrece un color esperanzador. Son demasiados signos negativos que obligan a situar la *cuestión social* canaria en la prioridad de los gobiernos, las administraciones y el tercer sector.

CONCLUSIONES

Hemos visto que en Canarias, al igual que en otras partes del mundo desarrollado, los pobres son muchos. Sin embargo no están visibles, no tienen expresión propia ni capacidad de participación política. Los pobres han perdido relevancia social como consecuencia de una representación ideológica dominante que esgrime la posesión económica como la clave del éxito en la vida, cuando no la razón de la vida. Así las cosas, la pobreza se representa, ideológica y mentalmente, como el producto de un fracaso personal, una incapacidad debida más a la voluntad individual que a las condiciones históricas y económicas.

Y sin embargo, la pobreza es una condición dinámica y multicausal que nos hace vulnerables a todos. La precariedad e inestabilidad laboral produce la incertidumbre permanente, la inseguridad; y la pobreza nos puede coger por sorpresa. En gran medida, la desigualdad es el resultado de las decisiones y las estrategias relativas a la organización social y política, de ahí que los distintos países del mismo entorno, expresen variadas tasas de pobreza, como hemos visto en el caso de la Europa de los quince. Por consiguiente, la pobreza debe ser interpretada como el resultado de unas determinadas políticas económicas y sociales.

Haciendo un esfuerzo de síntesis, diremos que la pobreza en Canarias se concentra, por un lado, en los más jóvenes (menos de 30 años) y por otro en los más viejos. Estos aumentan con-

²⁴ En 2003 el importe medio de las pensiones contributivas del sistema de la Seguridad Social en Canarias fue de 512,67 € mensuales, la octava región peor situada en la distribución de España. MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES, *Boletín de Estadísticas Laborales*, Madrid, 2004.

siderablemente cada año, tanto por el efecto demográfico como por el efecto sociológico de la desarticulación familiar, el abandono y la soledad. Los hogares pobres están dirigidos por pensionistas, por trabajadores no cualificados o por desempleados, que tienen a su cargo personas dependientes (menores u otros). Sobre estos perfiles es sobre los que se debe intervenir con programas públicos para atajar la pobreza.

Se atisba una tendencia hacia un mayor riesgo de pobreza en Canarias. Aunque la región se sitúa en el 89% de la renta media de la Europa de los veinticinco (EU-25), los indicadores sociales no son esperanzadores. Asimismo, de los diez nuevos socios comunitarios, seis de ellos disponen una renta media en torno al 50% de la EU-25, y los otros cuatro alrededor del 75% de la renta media. Ante este escenario, la inversión pública y social de la Unión Europea tendrá, con toda justicia, preferencia en los nuevos socios desfavorecidos. Si las voluminosas inversiones europeas en Canarias facilitaron la reducción de la pobreza en la década anterior, la pérdida de estas inversiones a partir de 2006 podrá tener consecuencias en la estructura social del Archipiélago.

La pobreza afecta a cientos de miles de personas y de hogares, pero ¿qué medidas y políticas se practican para reducirla? ¿La intervención de los poderes públicos y del tercer sector llega a los colectivos afectados? ¿Y estos reciben las ayudas de forma finalista o como un medio para superar su situación? ¿Son las ayudas públicas suficientes y acertadas para atajar la pobreza? ¿Existen programas sociales integrales que contemplen el conjunto de acciones necesarias para convertir a los pobres en ciudadanos capaces de vivir dignamente? ¿Se atiende conjuntamente la renta básica, la educación, la salud, la vivienda, el empleo, las habilidades sociales y el sentido de la responsabilidad en los pobres? ¿Tienen éstos acceso a la información y a los recursos públicos destinados a reducir su condición desfavorecida?

Las respuestas se dirigen hacia la necesidad de implementar no sólo políticas sociales estratégicas, sino especialmente programas de intervención destinados a los grupos y personas más afectados y vulnerables. Disponemos del conocimiento suficien-

te, y de los recursos²⁵. Y quizá convenga tener presente que cuanto más invisible y menos se hable de los pobres, mayor será la distancia y la intensidad del riesgo de su segregación social.

BIBLIOGRAFÍA

- CARMEN DENAVAS-WALT, BERNARDETTE D. PROCTOR and CHERYL HILL LEE (2005), U.S. Census Bureau, Current Population Reports, P60-229, *Income, Poverty, and Health Insurance Coverage in the United States: 2004*, U.S. Government Printing Office, Washington, DC.
- EDIS (1996), *Las condiciones de vida de la población pobre en el archipiélago canario*, Fundación FOESSA, Madrid.
- EUROSTAT, «Poverty and social exclusion in the EU», *Statistics in focus*, 16/2004.
- EUROSTAT, «Monetary poverty in new Member States and Candidate Countries», *Statistics in focus*, 12/2004.
- EUROSTAT, «Income poverty and social exclusion in the EU25», *Statistics in focus*, 13/2005.
- EUROSTAT (2005), «Regional GDP per capita in the EU25», *Eurostat News Release*, 47/2005.
- GALBRAITH, J. (1958), *The Affluent Society*, Houghton-Mifflin, Boston.
- ISTAC (2002), *Estadística de condiciones sociales. Resultados por islas. Canarias 2001*, Gobierno de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria.
- KART M. VAN METER (1994), «Metodología sociológica», *Revista internacional de ciencias sociales*, 139.
- UDAYA WAGLE (2002), «Volver a pensar la pobreza: Definiciones y mediciones», *Revista internacional de ciencias sociales*, 171.

²⁵ No obstante, los bajos recursos destinados a la protección social explican la mayor tendencia a la pobreza de España y Canarias en el conjunto de la Unión Europea. En 2002, último dato conocido, los gastos totales en protección social representaban en España el 20,2% del PIB, mientras que en la EU-15 el 28%: en cifras de euro/persona 3.470,4 en España, 6.747,9 en EU-15. INE, *Nivel, calidad y condiciones de vida. Protección social en términos SEEPROS*, en <http://www.ine.es/inebase>.